

Incendios

Los incendios forestales con múltiples barrios y casas quemadas hablan de la imprevisión y desidia del gobierno, que tuvo dos años para decretar y prever las acciones para prevenir, después de la experiencia de los incendios de Quilpué y Viña del Mar.

El país después de estas catástrofes naturales debe tener un plan nacional que regule todas las instancias que puedan incidir en estos desastres. Debiera establecerse las distancias entre naturaleza nativa, bosques y las poblaciones. Los planes reguladores urbanos deben observar que las calles sean de un ancho adecuado para el paso de bombas. Los pasajes no deben permitirse. Así los expertos tienen mucho que aportar en estas materias, pero lo más importante es que el gobierno capte que no es posible que miles de personas queden sin sus hogares.

No es posible que se tomen medidas en medio de los incendios declarados.

MARCOS CONCHA

Incendios II

Las llamas destruyen casas en minutos, pero el impacto emocional puede extenderse por años. Tras los recientes incendios en el sur del país, miles de familias no sólo han perdido su vivienda y pertenencias, sino también espacios íntimos que sostenían su identidad y sentido de seguridad. Cuando el humo se disipa y la emergencia operativa concluye, comienza una crisis menos visible, pero igual de profunda: la de la salud mental.

Reconstruir infraestructura es urgente, pero reconstruir la estabilidad emocional de las personas es imprescindible. Sin acompañamiento psicológico sostenido, la recuperación material resulta incompleta. El shock inicial, el miedo persistente, el duelo y la incertidumbre posterior pueden derivar en ansiedad, depresión y quiebre de redes familiares y comunitarias.

Chile cuenta con protocolos eficaces para la contención inmediata de emergencias, pero aún carece de una política robusta de acompañamiento psicosocial post-catástrofe. La atención suele depender de esfuerzos locales o voluntarios, insuficientes frente a la magnitud de estas tragedias. En un escenario donde los desastres climáticos serán cada vez más frecuentes, integrar la salud mental en la planificación de riesgos ya no es opcional, sino una necesidad estructural.

Las catástrofes destruyen territorios, pero también ponen a prueba nuestra capacidad de

cuidar a las personas después de la tragedia. Que la reconstrucción no se limite a levantar paredes, sino también a sanar vidas.

RODRIGO DURÁN G.

Incendios III

Ha sido muy triste ver y escuchar las historias de las familias que están resultando damnificadas por los incendios forestales en nuestra región. Al final del día uno se pregunta qué faltó y qué se puede hacer de verdad para que estas tragedias no se repitan, tan seguidas y tan terribles. Ojalá quienes están ahora sufriendo con esta situación crean que muchos sentimos su pérdida y esperamos que se recuperen con el apoyo de todos nosotros.

GRACIELA SALINAS A.

Salud mental

Las recientes olas de calor y los mega incendios forestales que han afectado a Chile no sólo constituyen una emergencia ambiental, sino también un desafío creciente para la salud mental individual y colectiva. El aumento sostenido de la temperatura global está amplificando la frecuencia y severidad de eventos extremos que tensionan los sistemas de salud y profundizan las desigualdades sociales existentes.

Un informe conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y GRID-Arendal (2022) advierte que los incendios forestales impactan de manera desproporcionada a los países y comunidades con menores recursos, afectando especialmente a mujeres y niñas, quienes enfrentan mayores barreras para la recuperación psicosocial tras una crisis.

Asimismo, la investigación internacional muestra un aumento significativo del trastorno de estrés postraumático, la depresión y la ansiedad en poblaciones expuestas a peligros acelerados por el cambio climático. La adaptación requiere reducir la exposición y la vulnerabilidad ante riesgos inevitables. Sistemas de alerta temprana por calor y calidad del aire, infraestructura verde y azul, diseños de enfriamiento pasivo y espacios de resguardo térmico no sólo salvan vidas, sino que también previenen el trauma posterior al desastre.

Resguardar la salud mental frente al calor extremo no es una opción, sino una responsabilidad ética y sanitaria urgente.

EDUARDO SANDOVAL-OBANDO